

Tercera página

Europa está en peligro

Abrir los debates y acciones que se vienen promoviendo a nivel local, regional y nacional es el reto de Euromarchas

PEDRO
Arrojo*



La experiencia de las Euromarchas 2015 nos ha permitido conocer más de cerca lo que en rigor debería caracterizarse como la crisis europea más grave desde la Segunda Guerra Mundial; una crisis que, desde mi punto de vista, pone y pondrá en cuestión la existencia misma de la UE, si no emerge una alternativa democrática e ilusionante.

El enfoque asumido por la UE para afrontar la crisis económica ha hecho saltar en pedazos las esencias de las políticas de cohesión que se suponía debían ser la antesala de un proyecto confederal de unión política. La perspectiva de esa Europa, líder de un modelo avanzado de democracia, expresión viable del llamado Estado del Bienestar, impulsora de valores de paz, solidaridad y sostenibilidad, defensora a ultranza de los derechos humanos..., se ha esfumado; y en su lugar ha emergido el brutal perfil de una troika que impone nuevas reglas de juego y nuevas perspectivas.

El beneficio especulativo de los bancos se antepone al derecho a la vivienda de las familias y a los derechos humanos en general; el dinero público se emplea en preservar los intereses de los grandes accionistas del sistema financiero y no en salvar a los más necesitados; mientras los servicios públicos esenciales pasan a ser simples negocios privados, aplastando el concepto del interés general bajo la lógica

del libre mercado...

Los tratados de libre comercio, como el TTIP con EEUU, se negocian en riguroso secreto, en nombre del interés general de unas sociedades que, al parecer, no están capacitadas para entender lo que les conviene...

Por otro lado, la explosión migratoria en el Mediterráneo, que venía anunciándose desde hace años, está poniendo al desnudo las vergüenzas de la UE ante sus propias responsabilidades humanitarias, más allá de sus responsabilidades políticas. Eludir la responsabilidad europea, desde sus inicios, en el conflicto palestino, o en las más recientes aventuras bélicas de Irak, Siria y Libia, resulta inaceptable. Pero más injustificable y escandaloso aún resulta ver a los ejércitos de países de la UE levantar muros para rechazar la llegada de refugiados de guerra, en medio de la perpleja impotencia de la Comisión Europea que, a la postre, acaba convirtiéndose en cómplice del incumplimiento de la legislación internacional.

En este contexto, ¿quién es o será capaz de defender esta UE como expresión del interés general de los pueblos europeos? Y si no hay liderazgo democrático ilusionante y lo que queda es, a lo sumo, sumisión a lo pretendidamente inevitable, ¿quién puede extrañarse de que el espacio de la frustración y la desesperación ante la injusticia sea ocupado por la demagogia populista de la extrema derecha, levantando banderas de xenofobia y rancio nacionalismo, de aquí o de allá?

El lema de las Euromarchas 2015 fue: *iBasta, oxi, enough! iReconstruyamos otra Europa!* Con él, desde los movimientos sociales



involucrados, ya sean mareas blancas, verdes o azules, Stop Desahucios, movimiento ecologista o feminista, sindicatos o colectivos solidarios y de defensa de los derechos humanos..., no solo propugnamos la necesidad de resistir frente a las privatizaciones y a los recortes de las políticas mal llamadas de austeridad, sino que proponemos levantar un movimiento propositivo en pro de una nueva Europa. De hecho, en todos los campos, los movimientos sociales venimos proponiendo alternativas y soluciones viables y razonables que, en temas como el de los desahucios, por ejemplo, se practican ya con

éxito desde los nuevos ayuntamientos conquistados por estos movimientos.

CON LAS Euromarchas, y de cara a años venideros, se abre la perspectiva, no solo de llevar las mareas a Bruselas, sino de promover desde la ciudadanía esa nueva Europa basada en principios sociales, solidarios y realmente democráticos. Abrir los debates y acciones que se vienen promoviendo a nivel local, regional y nacional, al ámbito europeo, es el reto que lanza Euromarchas. Como los franceses dicen, esa propuesta equivaldría a impulsar un proceso similar al que suscitó la Revolución Francesa con los llamados *Cahiers de Doléances*, es decir *Cuadernos de Quejas*, que, redactados por las asambleas territoriales, acabaron inspirando en los estados generales las bases del nuevo país que quería ser Francia. Unos cuadernos de la sanidad europea que necesitamos, de la educación que anhelamos, de los servicios públicos que requiere una sociedad moderna y solidaria... Unos *Cuadernos de la Nueva Europa* que llevaremos a Bruselas partiendo del debate en nuestras respectivas sociedades y de un diálogo ciudadano norte-sur-este-oeste, no filtrado, ni censurado, ni menos pilotado, por los mismos poderes que nos han llevado al desastre.

Si conseguimos que la política sea el arte de hacer posible lo que es necesario, sin duda esa nueva Europa solidaria y democrática será posible, porque es necesaria. ≡

*Profesor del Departamento de Análisis Económico de la Facultad de Economía de la Universidad de Zaragoza

Sedimentos

CARMEN
Bandrés*



La mujer en el mundo rural

La equiparación femenina en una sociedad antaño dominada por lo masculino es un hecho irreversible, aun cuando persistan todavía algunas diferencias bochornosas; desigualdades que tienden a ser de mayor relevancia en ámbitos rurales y tanto más visibles cuanto menor es el grado de desarrollo y acceso a las ventajas propias del medio urbano. Cuando en las ciudades, solo un 30% de los emprendedores son mujeres, en el mundo rural son mayoría; en cambio, en la política local, consejos agrarios y cooperativas, las mujeres representan únicamente una cuarta parte de los socios y apenas un 3%, de los consejos rectores. Queda, por tanto, un largo camino, durante el cual seguirá recayendo sobre la mujer la mayor parte de las tareas hogareñas y familiares, así como la educación de los hijos, independientemente

En el mundo rural las mujeres son mayoría entre los emprendedores

de su proyección profesional o empresarial. A pesar de todo, los avances conquistados a lo largo de las últimas décadas son significativos. Y es que las cosas han cambiado mucho en el campo: se mira menos al cielo, en busca de la nube salvadora de la cosecha, porque existe mayor variedad de recursos y diversidad de demandas que atender. Los horizontes se expanden mientras que se contraen las distancias que ayer aislaban y constreñían las oportunidades de progreso, un desarrollo en el que la mujer toma parte activa y comprometida, pero cuya participación no está aún todo lo reconocida que debería ser. Además, cuando llegue la igualdad legal, faltará aún mucho para alcanzar la igualdad real: una ley pionera, como la de titularidad compartida de las explotaciones agrarias, orientada a la equiparación de prestaciones sociales, apenas si ha dejado huella después de cuatro años. ≡

*Escritora

Firma invitada

25 años de becarios

ALFONSO
Hernández*



Este diario celebra hoy su 25 cumpleaños con profundas cicatrices en el cuerpo aunque no en el estilo. Ha sido esta una batalla en toda regla que ha dejado heridos, sueños rotos y no pocos cadáveres por el camino del tiempo y de la dura economía. En esas trincheras que aún sirven de resguardo y hogar a los supervivientes han combatido

poetas, novelistas, historiadores, documentalistas, linotipistas... Periodistas al fin y al cabo. Soñadores de la palabra y la imagen, retratistas de la información desde la redacción al taller ya enmudecido. Testigos de la verdad y la mentira que tanto debemos a los cazadores de publicidad y a todos esos zapadores románticos o prosaicos de la empresa que han tendido puentes para que continuemos cruzando el Rubicón (*Alea jacta est*). Siempre protegidos por el Séptimo de Caballería, nuestros lectores. Y en esta guerra no tan santa aunque eterna seguimos, armados de ilusiones, con el cargador rebosan-

te de balas dulces y amargas, demasiado acostumbrados al ruido de sables como para abandonar antes de que el acero amigo o enemigo nos atravesase el corazón. Sobre la cornisa de las Termópilas, escribiendo con la última gota de sangre y el primer aliento de cada amanecer, somos todavía aprendices. Los mismos que quisimos cambiar el mundo a golpe de tecla y obturador sin saber a ciencia cierta que lo lograríamos a un precio muy alto, el que estipula la etiqueta de los héroes de carne y hueso. A esta estación que mañana será papel mojado, El Periódico ha llegado con un ejército

profesional, pero también gracias a la tierra ganada al mar por los becarios, muchos de ellos hoy auténticos mariscales del campo de la comunicación. La memoria nos obliga a celebrar la efeméride sin olvidar ni un solo nombre de esos soldados, anónimos en su día, que nos grabaron a fuego tiernas esperanzas; textos notables con otros incorregibles ni con espátula; relámpagos de cándida sabiduría, cientos de migrañas y, sobre todo, millones de preguntas. En definitiva, y aunque algunos abandonaran las armas y eligieran diferentes destinos para luchar, que tanto nos enseñaron (y enseñan) a recordar cuáles son nuestras raíces: no dejar jamás de preguntar para que la gente se desayune con respuestas. ≡

*Periodista